LOS SUCESOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y DESPUÉS. ¿CHOQUE DE CIVILIZACIONES?

Marcela Iglesias*:
Dirección Postal: Mariani 5969, C.P. (7600), Mar del Plata, Argentina.
Teléfono: 54-223-4794321.
E-mail: marceiglesias@yahoo.com

RESUMEN

En un intento por analizar el atentado terrorista a los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, se produjeron conjeturas acerca de si estaba aconteciendo el "choque de civilizaciones" predicho en 1993 por el profesor de Harvard Samuel Huntington.

Si bien es claro que la denominada primera guerra del siglo XXI no se corresponde con una guerra de civilizaciones a escala global, incorpora procesos de reagrupación de civilizaciones que fueron tomados como factor de cálculo por los principales actores involucrados – la red terrorista Al- Qaeda y Estados Unidos. Apelando al "síndrome del país hermano" como estrategia para sumar aliados a sus respectivas coaliciones, los contendientes libraron una guerra caracterizada por el maniqueísmo, anulando cualquier margen de neutralidad en el conflicto.

A fin de evitar la profecía autocumplida del choque entre Occidente y el Islam, la administración norteamericana empleó como estrategia de retaliación la conformación de una gran coalición antiterrorista, en la que se incluyeron países musulmanes, bajo el claro comando unilateral de Estados Unidos.

El objetivo de este trabajo es evaluar cuán útil es el paradigma civilizacional de Huntington para analizar la política mundial a partir del 11 de septiembre, confrontando los presupuestos, predicciones y prescripciones del paradigma con el desenvolvimiento de los hechos durante la primera fase de la guerra contra el terrorismo.

ABSTRACT

As an attempt to analize the terrorist attack to the United States on September 11, 2001, several conjectures were formed so as to determine if the "clash of civilizations" predicted in 1993 by professor of Harvard Samuel Huntington was taking place.

Although it is clear that the so called first war of the 21st century does not correspond to a full-scale war between civilizations, there are civilization rallying processes that were taken as a calculating factor by the major actors involved – the terrorist organization Al-Qaeda and the United States.

Appealing to the "kin-country syndrome" as an strategy to join allies in their respective coalitions, the contenders waged a war characterized by the Manicheanism, withdrawing any neutrality margin during the conflict.

In order to avoid the self-accomplished prophecy of the clash between Western and Islam, the American administration used as a retaliation strategy

* Licenciada en Relaciones Internacionales- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)- Tandil, Argentina.

the setting up of a huge antiterrorist coalition, in which Muslim countries were included, under the certain unilateral command of the United States.

The objective of this paper is to evaluate how useful Huntington´s civilizational paradigm is to analise world politics from September 11, confronting the paradigm´s assumptions, predictions and prescriptions with the developing of facts during the first phase of the war against terrorism.

LOS SUCESOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y DESPUÉS. ¿CHOQUE DE CIVILIZACIONES?

Marcela Iglesias*

Durante los días que siguieron al atentado terrorista a los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, varios analistas, especialistas en relaciones internacionales e historiadores se preguntaron si las claves para entender lo acontecido podían encontrarse en el polémico artículo "¿El Choque de Civilizaciones? del profesor de Harvard, Samuel Huntington, publicado en 1993 en la revista Foreign Affairs.

El ataque fue dirigido específicamente a los principales signos de grandeza de los Estados Unidos, a los emblemas de su hegemonía imperial en materia económico-financiera - las Torres Gemelas- militar-estratégica -el Pentágono- y política - la Casa Blanca-, y se ha reconocido que fue perpetrado por la organización terrorista transnacional islámica Al Qaeda -cuyo líder es el millonario saudí Osama Bin Laden-, coincidiendo ello parcialmente con la presunción del ideólogo norteamericano sobre el nuevo adversario post Guerra fría para el Occidente democrático: el Islam.

El presente trabajo tiene como objetivo central evaluar la predictibilidad de la tesis de "Choque de Civilizaciones" de Samuel Huntington a la luz del reciente atentado terrorista a Estados Unidos, contrastando los presupuestos huntingtoneanos con la realidad -tal cual es y como es percibida- manifiesta en la sucesión de hechos acaecidos durante el transcurso de los cinco meses subsiguientes.

Huntington argumenta que para probar la validez y utilidad de un paradigma se debe evaluar si las predicciones derivadas de él resultan ser más exactas que las derivadas de paradigmas alternativos (HUNTINGTON, 1997;a: 40).

Esto último es el cometido del presente trabajo: evaluar cuan útil es el paradigma civilizacional de Huntington para analizar la política mundial a partir del 11 de septiembre, estableciendo las venturas y desventuras de los presupuestos y predicciones derivadas del paradigma.

Es importante aclarar que escapa del objetivo confrontar los hechos con paradigmas alternativos como asimismo la inclusión de otras plausibles explicaciones al estudio de caso[1] definido temporalmente como la primera fase de la lucha contra el terrorismo, entendiendo primera fase desde el 11 de septiembre hasta el derrocamiento del régimen talibán en Afganistán y el advenimiento de una nueva fase que implica la ampliación de la retaliación a otros países y organizaciones.

A fin de testear el esquema teórico de Huntington con la evidencia empírica disponible tras el atentado se llevaron a cabo dos actividades interconectadas.

---

* Licenciada en Relaciones Internacionales- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)- Tandil, Argentina.

[1] Explicaciones que reducen el conflicto a una guerra económica- energética por el control del petróleo, u otorgan vital importancia a la región como centro neurálgico de producción y comercio de opio, entre otras.

En primer lugar, el análisis de la estructura teórica del autor a través de los contextos de descubrimiento, justificación y aplicación (KLIMOVSKY, 1995: 20-30). Para ello se tuvieron en cuenta las más importantes contribuciones del autor en el campo académico-intelectual y en su desempeño como estadista y asesor del gobierno de Estados Unidos (EE.UU.)[2].

La teoría del choque de civilizaciones surge como una de las nuevas conjeturas de post Guerra fría y en respuesta a otro intelectual y estadista Francis Fukuyama quien en 1989 proclamaba el fin de la historia ante el triunfo de la democracia liberal de Occidente como la forma final de gobierno humano que llevará el desarrollo histórico a su término (FUKUYAMA, 1989).

Por su lado, Huntington afirma que lejos de estar en el fin de la historia y ante el triunfo de la civilización occidental, existen grandes grietas entre las diferentes civilizaciones y una cabal resistencia a la occidentalización. Aún cuando no se postula que el conflicto entre civilizaciones desembocará indefectiblemente en guerras, el clivaje pasaría a través de las fracturas civilizacionales, particularmente entre Occidente vs. el resto, identificando " el resto" especialmente con una alianza entre la civilización confuciana e islámica.

Lo interesante es observar que ambos intelectuales partieron de una idea fuerza destinada a caracterizar un nuevo momento histórico al cual le intentan dar una cobertura ideológica. Mientras Fukuyama postulaba el fin de la historia y hacía gala del triunfo definitivo de la administración de Bush padre, Huntington venía a reinstaurar la idea de conflicto anclado en un enemigo tenaz para el Occidente democrático: el Islam. El primero, fue el propagandista de una batalla ganada por el Occidente capitalista y democrático una vez caído el Muro de Berlín, a la que intentó exhibir como definitiva. El segundo, advierte que el Imperio(Norteamericano)tiene un nuevo y altamente agresivo frente de conflicto que pone en marcha a la historia[3].

Huntington forma parte de una comunidad científica que aborda la perspectiva cultural para presentar un nuevo paradigma en la disciplina de las relaciones internacionales: el Paradigma Cultural, como uno de los desafíos teóricos en el debate post guerra fría. Por otra parte, a raíz de las actividades académicas y profesionales se podría encuadrar a Huntington como un cientista político, teórico de las relaciones internacionales y *policy maker*, dado que está interesado en ir más allá de la descripción y la explicación, queriendo comprometerse en la formulación de planes políticos - *teoría aplicada*- que favorecerán una determinada unidad política, su país: EE.UU.[4].

---

[2] Justamente el artículo publicado en la revista Foreign Affairs en 1993 titulado "The Clash of Civilizations?" es uno de los primeros y principales productos del proyecto " The Changing Security Environment and American National Interests" en el marco del John M. Olin Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard, en el cual participan recientes funcionarios de gobierno e intelectuales de diversas instituciones prestigiosas.

[3] Nótese que Huntington, al postular el conflicto entre Occidente y el Islam, elimina el conflicto en Occidente. Niega el problema entre países ricos y pobres porque promueve que todo Occidente sea un bloque sin fisuras que se enfrente al Islam.

[4] Señalan Couloumbis y Wolfe que al científico político generalmente no le basta con observar, describir y predecir, sino que supera la formulación de teorías para prescribir lineamientos políticos. "Estas prescripciones van más allá, sin embargo, del ideal abstracto del bien común y se proponen fomentar los intereses científicos de un grupo particular, que puede ser alguna

En este sentido es que Huntington se esfuerza por crear un enemigo visible - reemplazante del antiguo rival: la Unión Soviética- que evite el desmembramiento de la OTAN, asegure su perdurabilidad y fortalezca los lazos de los países miembros ahora unidos ante una nueva amenaza: el Islam. De alguna manera busca responder a los intelectuales neorealistas como Kenneth Waltz quien manifestaba su preocupación por el mantenimiento de la Alianza Atlántica una vez desaparecido el enemigo de la Guerra fría[5].

En segundo término, se llevó a cabo el intento de corroboración de tesis, predicciones y prescripciones del autor con la realidad tal cual es y como es percibida siguiendo los pasos propuestos por Waltz, esto es, enunciando la teoría que se pone a prueba, infiriendo hipótesis de ella y sometiéndolas a pruebas experimentales o de observación.

El abordaje del conocimiento en relaciones internacionales es fundamentalmente positivista y racionalista: busca leyes del comportamiento en la realidad que expliquen la política internacional de manera lógica y permitan manejarla o conducirla. De allí que "una teoría es un proceso intelectual distinto de la acción de filosofar, porque la filosofía puede pensar un objeto aun con prescindencia de los datos reales. Es de la esencia de la teoría, en cambio, apoyarse en el dato positivo que proporciona la realidad" (ORTIZ, 2000: 51). Como dice Robert K Merton es necesario que los estudios empíricos sean orientados por la teoría y que ésta sea conformable empíricamente (MERTON, 1957).

Ahora bien, como lo que se prueba será una hipótesis - o varias- derivada(s) de una teoría (en este caso el paradigma civilizacional), no habría manera de comprobar directamente la teoría. Recuérdese que acerca de las hipótesis nos preguntamos ¿son verdaderas? Y acerca de las teorías ¿cuál es su poder explicativo?, es decir su utilidad para explicar determinado fenómeno en la política internacional.

El método empleado en la investigación fue explorativo, valoración crítica de los datos asequibles y generalización de acuerdo a los principios lógicos. El procedimiento seguido ha sido el de "cronología selectiva", dado que en primer lugar la fuente básica trabajada fue el análisis de los episodios sucesivos, y en segundo término, se tomaron los elementos que resultaban útiles para el propósito de contrastar las tesis de Samuel Huntington.Las pruebas experimentales o de observación se refieren a lo *episódico* y lo *discursivo* en torno al conflicto.

Precedentemente se ha insistido en diferenciar la realidad tal cual es y tal cual es percibida. A nivel de los actores de la política mundial, la percepción es un elemento fundamental a tener en cuenta. Autores como Coloumbis y Wolfe, Schlesinger, Mastanduno y Rapoport advierten sobre la importancia de

---

repartición gubernamental, un partido político, un sindicato, o una empresa comercial." (COLOUMBIS Y WOLFE, 1979: 48)

[5] "Hasta ahora, a pesar del colapso de la Unión Soviética, y la disolución del Pacto de Varsovia, la política norteamericana continua apostando a una continuada cohesión e influencia de la OTAN (…) Pero debemos preguntarnos hasta cuándo durará la OTAN como una organización efectiva. Como se dice frecuentemente, las organizaciones son creadas por sus enemigos. Las alianzas se organizan contra una amenaza percibida. Conocemos por la teoría del balance del poder, además de por la historia, que las coaliciones victoriosas en las guerras colapsan en la mañana de la victoria, y con más seguridad si ésta es decisiva." (WALTZ, 1993: 52).

las percepciones, señales, intenciones y concepciones del mundo que tienen diferentes actores de sí mismos y del otro y cómo estos influyen en sus comportamientos a la hora de interactuar. Huntington mismo reconoce que los estados definen las amenazas en función de las intenciones de otros estados, y dichas intenciones y el modo en que se advierten están profundamente configuradas por consideraciones culturales (HUNTINGTON, 1997;a: 36-37).

Reagrupación de civilizaciones: la coalición antiterrorista y las respuestas del mundo musulmán.

La hipótesis directriz del trabajo postula que: *La denominada primera guerra del siglo XXI no se corresponde con una guerra de civilizaciones a gran escala, empero, incorpora procesos de reagrupación de civilizaciones que han sido tomados como factor de cálculo por los principales actores involucrados-la red terrorista Al Qaeda y Estados Unidos*[6]*. Si bien algunos elementos de la tesis de Huntington cuentan con evidencia empírica, no así la totalidad de sus predicciones. Además, tras el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, la administración norteamericana se empeña en negar la concreción de la tesis del mencionado autor a fin de evitar la profecía autocumplida del choque de civilizaciones.*

Tanto el líder de la coalición antiterrorista, presidente George W. Bush, como el líder de la red terrorista Al-Qaeda, Osama Bin Laden, procuraron cooptar aliados proveyendo una visión maniquea[7] del mundo: los civilizados frente a los terroristas; el bien contra el mal; los fieles frente a los infieles. Esta simplificación llevó a una identificación precisa del enemigo que puede visualizarse en las siguientes declaraciones extraídas de fuentes hemerográficas:

- Si para *Bush* " cada nación tiene que hacer una elección, no se puede ser neutral. Quienes protejan a los forajidos y asesinos de inocentes se convierten también en forajidos y asesinos". *Bin Laden* sigue la misma lógica y parece contestarle: "El mundo se divide en dos campos: el de los creyentes y el de los infieles".

- Ambos líderes se declaran enemigos del terrorismo y ambos proclaman que luchan para erradicarlo. Ambos se sienten víctimas y declaran que han llegado al límite de lo tolerable. *Bush* advierte que defenderá "no sólo la libertad de su país sino la de todos los pueblos que quieran criar a sus hijos sin miedo." Lo mismo hace *Bin Laden*: "Juro por Dios que América nunca más tendrá seguridad y tranquilidad hasta que nosotros nos sintamos igual".

- Ambos acusan defenderse del enemigo y responder a una declaración de guerra. *Bush* aduce: "Este es un nuevo tipo de guerra. Pero no se

[6] Huntington arguye que los grupos de Estados pertenecientes a una determinada civilización que se enfrentan en una guerra con pueblos de una civilización diferente, naturalmente procuran reunir el apoyo de los otros miembros de su civilización. Explica que a medida que evoluciona el mundo de post Guerra Fría, la comunidad de civilización o el concepto acuñado por H.D.S. Greenway “el síndrome del país hermano” o “emparentado” está reemplazando a la ideología política y las consideraciones tradicionales del equilibrio de poder como base principal para la cooperación y construcción de coaliciones. Además, en un mundo de civilizaciones, la gente aplica un criterio con sus países hermanos y un criterio diferente con los otros. (HUNTINGTON, 1993; a: 17-19)

[7] Se entiende maniqueísmo como la visión de la realidad reducida a dos principios opuestos, especialmente el bien y el mal.

equivoquen: ahora que nos han declarado la guerra, vamos a liderar al mundo hacia la victoria." Por su lado, *Bin Laden*: "Y mi mensaje a los periodistas norteamericanos es que no pregunten por qué hicimos esto o aquello, sino que pregunten qué hizo su gobierno que nos forzó a nosotros a defendernos".

- Los dos realizan un llamado a sus soldados para que entren en acción. *Bush* señala: " A todos los miembros de nuestras Fuerzas Armadas les digo: La misión está definida. Los objetivos son claros. El fin es justo. Tienen mi confianza y las herramientas para llevarla a cabo." *Bin Laden* enfatiza: "Y con respecto a ustedes musulmanes, sean como los seguidores del Profeta, todos los compatriotas, amantes de Dios y su profeta, una nueva batalla, una gran batalla, igual a las grandes batallas del Islam, como la conquista de Jerusalén. Apuren la dignidad de la vida y la eternidad de la muerte".

- Finalmente, ambos líderes invocan a Dios para que los ampare en su causa justa. *Bush*: "Que Dios siga bendiciendo a Norteamérica". *Bin Laden*: Gracias a Dios, aquel a quien guía Dios nunca es vencido".

Referido a este último punto, Mark Juergensmeyer, en su obra *Terrorismo religioso. El auge global de la violencia,* señala que las imágenes de estado de guerra divina son rasgos persistentes del activismo religioso. Llama cósmicas a esas imágenes porque son más grandes que las reales, evocan grandes batallas de un pasado legendario y están relacionadas con conflictos metafísicos entre el bien y el mal. Lo que hace especialmente salvaje y despiadada a la violencia religiosa es que sus perpetradores han puesto tales imágenes de lucha divina -guerra cósmica- al servicio de las batallas políticas mundanas. Por esta razón, los actos de terror religioso sirven no sólo como tácticas de estrategia política, sino también como evocaciones de una confrontación espiritual mucho más amplia (JUERGENSMEYER, 2001: 170-173).

Continúa explicando que la guerra sugiere una lucha del todo por el todo contra un enemigo que uno supone que está decidido a destruir. La existencia misma del oponente es una amenaza y hasta que no se haya aniquilado o contenido al enemigo, la existencia de uno no puede sentirse segura. El absolutismo de la guerra cósmica impide en gran parte llegar a un acuerdo y aquellos que sugieren un acuerdo negociado están tan mal vistos como el enemigo[8].

Ante tal escenario de conflicto, cada país debió decidir de qué lado estaba, no pudiendo siquiera imaginar otra alternativa que se alejara de participar de una *guerra justa* o de una *yihad,* ambas proclamadas como defensivas y bajo la protección de Dios o Alá. El fin de la neutralidad no deja cabida para empatía y negociación alguna ni para decisiones bastante racionales como entender las razones del enemigo y verificar si hay otras alternativas para la paz, es decir, no estar con los terroristas pero tampoco apoyando a EE.UU. en su retaliación, y así evitar una especie de terrorismo contra terroristas.

---

[8] En la situación palestina, las posiciones religiosas extremas de ambos lados condenan el compromiso, cuidadosamente negociado, creado por Isaac Rabin por parte de Israel y Yasser Arafat por parte de Palestina. Se los considera unos traidores por firmar este tipo de acuerdos. Así, se concibe al conflicto palestino como algo que supera la disputa entre árabes e israelíes: es una lucha cósmica de proporciones maniqueas, el combate entre el bien y el mal, punto de vista compartido por los activistas religiosos de ambos bandos.

De la alianza occidental de naciones a la coalición universal liderada por EE.UU.

La estrategia norteamericana para responder al terrorismo sin caer en la trampa de provocar al resto del mundo musulmán y desatar el temido choque de civilizaciones, se centró en constituir una gran coalición a través de un juego de alianzas circunstanciales con diferentes actores intergubernamentales, estatales y subestatales, bajo el claro comando unilateral de EE.UU.

A diferencia de lo predicho por Huntington sobre una guerra entre Occidente vs. e Resto, o más específicamente, Occidente vs. el Islam (HUNTINGTON, 1993;a:29), en este caso se constata que los adversarios se constituyen en: una red terrorista transnacional –Al Qaeda, dirigida por su líder Osama Bin Laden- y una coalición de diferentes actores pertenecientes a distintas civilizaciones liderada por EE.UU., primando los intereses político-estratégicos y económicos más que la afinidad cultural, religiosa o civilizacional en la adhesión a la misma[9]. EE.UU. como líder de la coalición antiterrorista ha ido asignando unilateralmente a cada actor de su coalición una misión determinada a cumplir[10], dejando prácticamente ningún margen de maniobra.

La evolución de los discursos estadounidenses para conseguir el aval de sus diferentes aliados fue marcando una reformulación de metas. Así es como el primer instrumento retórico para ganar el apoyo de la OTAN, fue describir el atentado del 11 de septiembre como "un ataque contra la libertad de las naciones civilizadas". Más tarde, con el fin de conformar una coalición mundial contra el terrorismo internacional en el marco de las Naciones Unidas, se calificó el atentado como "un ataque a la humanidad". Por último, para conseguir la anuencia de los países musulmanes resultaba inadecuada la meta inicial de combatir a todos aquellos estados que ampararan terroristas –Sudán, Libia, Siria, Pakistán, Arabia Saudita, Irán, Irak son países considerados santuarios terroristas- por tanto se restringió el objetivo a acabar con el régimen talibán, Bin Laden y la red Al-Qaeda en Afganistán. Luego de excluir a Israel de la coalición, se dejó en claro que la lucha no era contra el Islam sino contra el terrorismo, y por ello se abandonó la idea de C*ruzada para la campaña* y la denominación *Justicia Infinita*, adoptando la fórmula *Libertad Duradera*. El término *Cruzada* hubiese marcado una connotación religiosa derivando en una interpretación de guerra entre religiones, y la denominación *Justicia Infinita* hubiese irritado a los musulmanes para quienes la única justicia infinita proviene de Alá.

Una vez concluidas las alianzas a nivel intergubernamental – en el seno de la OTAN[11], la OEA, la APEC, la Liga Árabe, la Organización de la

[9] Los adversarios en esta guerra comparten la meta de proyección universal. Bin Laden, con su ejército islámico internacional, y EE.UU. con su entrañable excepcionalismo norteamericano y el objetivo de que sus valores – incluido el de la occidentalización- sean universalmente aceptados y puestos en práctica.

[10] Algunos países aportaron material de inteligencia, permitieron la utilización de sus bases y espacio aéreo para el contrataque, otros rastrearon las cuentas bancarias con las que operan lo terroristas, y ciertos países participaron en las operaciones militares. Ningún país se vio exento de acatar las resoluciones de la ONU sobre medidas de prevención y lucha contra el terrorismo.

[11] El 13 de septiembre de 2002, la OTAN pronunció una declaración calificando el atentado a EE.UU. como un acto de agresión a uno de sus países miembros y encuadrándolo en el

Conferencia Islámica y la ONU[12]; y a nivel estatal, con pequeños y medianos países y las grandes potencias, entre ellas Rusia[13] y China[14], sólo le restaba a EE.UU. tejer su alianza con un actor subestatal de suma importancia para el contraataque en Afganistán: la Alianza del Norte, opositora al régimen talibán.

En el nivel estatal se vislumbra una adhesión a la coalición por convicción, es decir por la adhesión a sistemas de valores y creencias –y una adhesión por intereses– o sea en función de intereses propios involucrados o ante la imposibilidad de permanecer neutral en el conflicto.

En la adhesión a la coalición por convicción se podrían ubicar a los países de la civilización occidental -en términos de Huntington- dado que a través del análisis discursivo de los altos funcionarios europeos queda en evidencia su consideración de sí mismos como las "naciones civilizadas de Occidente". Esto no quita que también hayan participado en la coalición en función de intereses propios involucrados; piénsese que Europa es residencia de 20 millones de musulmanes, algunos de los cuales podrían pertenecer a las células de la red transnacional Al- Qaeda.

Para el caso de los países que no contaban con un interés propio involucrado más que velar por no convertirse en blanco de represalias económico-políticas en reprimenda por no acceder a participar en la coalición antiterrorista, el interés nacional puede adoptar la denominación de "interés nacional irreductible" dado que ser parte de la coalición significó una cuestión de supervivencia[15]. Se ubicarían en este grupo, países de Medio Oriente, Asia Central, África y América Latina que tuvieron que adoptar una política exterior en la cual la reducción de costos y riesgos fue la consigna de su dimensión política.

Ahora bien, en este grupo de adhesión a la coalición por intereses, hubo países con mayor margen de maniobra que basaron su accionar en función de

---

artículo 5º del Tratado de Washington de 1949. Por primera vez en la historia, la Alianza Atlántica aprobó invocar la cláusula de defensa mutua que abría las puertas a una intervención militar colectiva de represalia por los actos terroristas a EE.UU.

[12] El Consejo de Seguridad de la ONU emitió el 13 de septiembre una resolución condenando el ataque. Con el voto unánime de sus miembros, reiteró la decisión que tomara en diciembre del año 2000 de exigir al gobierno afgano la extradición de Bin Laden y dejar de dar refugio y entrenar terroristas internacionales y a sus organizaciones (Resolución 1333). La resolución 1373 del 28 de septiembre fijó una lista de controles que se exige a sus estados miembros como bloquear las fuentes de apoyo financiero y logístico a grupos terroristas.

[13] El apoyo de Rusia a la coalición tenía el precio de que en adelante EE.UU. no podría protestar tanto por la conducta de Rusia en Chechenia quien podría reprimir a gusto contra los movimientos islámicos chechenos a excusa de tener vínculos con los terroristas.

[14] China se ve amenazada por lo que considera terrorismo islámico en la región del noroeste de Xingjiang donde ha reprimido con dureza a los activistas musulmanes denunciados de ser entrenados por los talibán en Afganistán. Tal era el dilema de Beijing: si bien estaba al tanto de ello, no podía defender un ataque a Kabul dado que una de sus principales banderas es la no intervención en los asuntos internos de otros países y además, porque de ninguna manera iría a facilitar que EE.UU. tuviera luz verde para su rearme y mucho menos habilitar que hiciera pie en Asia.

[15] Según Carlos Mena, se denomina "interés nacional irreductible" a aquel que se basa en tres valores fundamentales: la sobrevivencia física –del país y de sus ciudadanos y la preservación de la integridad territorial de la independencia y soberanía del estado-; la libertad –que tiene un país para escoger su propia forma de gobierno y ejercer un conjunto de derechos individuales definidos por el ordenamiento jurídico y protegidos por el estado- y la subsistencia económica (MENA, 1989:57-58).

su agenda internacional en la cual cada país fijó sus objetivos y tras una evaluación costo-beneficio diseñó su política exterior. Ello explica el variado grado de participación que países como Rusia, China, Gran Bretaña, Alemania, Japón, India, entre otros tuvieron en la operación antiterrorista liderada por EE.UU.

En este trabajo se parte de considerar que la finalidad del atentado terrorista a EE.UU. era provocar un conflicto más amplio para que resultase difícil determinar con exactitud el responsable y por lo tanto igual de dificultoso evitar caer en represalias ciegas que avivasen el resentimiento del mundo musulmán. De la anterior interpretación surge la siguiente hipótesis complementaria: *La estrategia terrorista se encuadra en el objetivo de inducir el "síndrome del país hermano", esto es, pretender desplazar al tablero geo-estratégico, los equilibrios regionales y las luchas inter- étnicas por un movimiento pan- islámico como base para la cooperación y la construcción de coaliciones*[16].

Los atentados se inscribieron en una estrategia anclada en una convicción religiosa que apuntó a conducir al mundo musulmán a una guerra defensiva contra Occidente -en este caso EE.UU y quienes lo secunden- de la que suponían saldrían victoriosos sobre la base del entendimiento que cualquier manifestación de hostilidad hacia cualquier grupo islámico por minoritario que fuera, incitaría a que todos los centenares de millones de musulmanes esparcidos por el planeta cerrasen filas, se unieran a la causa de Bin Laden y Al Qaeda, provocando así una verdadera escalada mundial del conflicto con el objetivo de que EE.UU. se marche de Medio Oriente y Asia Central.

De esta manera, si los talibán fueran atacados o contraatacados por estados de una civilización diferente, procurarían reunir el apoyo de los otros miembros de su civilización, dando lugar al *"síndrome del país hermano*".

Expresiones solidarias del mundo musulmán a la causa de Osama Bin Laden.

La estrategia de provocar el "síndrome del país hermano" llevada a cabo por Osama Bin Laden para recabar aliados en su yihad contra EE.UU., no fue un rotundo fracaso. De hecho, no sólo los talibán se unieron a su causa. Las masas populares musulmanas y los partidos religiosos islámicos radicales de varios países musulmanes como Arabia Saudita, Turquía, Indonesia, Filipinas, Malasia, Egipto, Pakistán, El Líbano, Marruecos, Irán, Irak y los palestinos sumaron su apoyo al régimen talibán, condenando la represalia norteamericana. Empero, a nivel de los gobiernos, los líderes de países sumamente presionados por Estados Unidos para cooperar en su retaliación antiterrorista, mostraron signos de ambivalencia, llevando a cabo un doble juego: cooperar con Washington y a la vez limitar- al menos en lo discursivo- las acciones de la coalición antiterrorista para calmar a los opositores y evitar una guerra civil que los derrocara del poder.

[16] Los musulmanes, como otras religiones, propenden a sentirse integrantes de una sola comunidad transnacional, de suerte que para muchos un ataque contra un país, representa un ataque contra todos.

En especial, países como Arabia Saudita e Irán cumplieron el rol de contener el accionar de EE.UU. sobre la región debido a intereses propios involucrados[17]. Aún así debieron conceder cierto respaldo a EE.UU. Pakistán, país con menor margen de maniobra, presentó una actitud más complaciente en cuanto al proceder estadounidense[18].

El máximo líder espiritual de los sunnitas, el jefe de la mezquita de Al Azhar, en El Cairo, Sayyed Tautawi, aprobó el lunes primero de octubre una fatwa - orden jurídica de obligado cumplimiento para los musulmanes sunnitas- en la que prohibía a cualquier gobierno islámico tomar parte en una alianza internacional militar contra otro país islámico, en referencia a Afganistán. Esta decisión, se sumó a las fatwas en el mismo sentido emitidas por Mohames Husein Fadlalla, líder espiritual chiíta libanés, y por los fundamentalistas jordanos[19].

Indonesia, casi con un millar de musulmanes indonesios expresó su rechazo a la política de Estados Unidos y amenazó con declarar la guerra santa si se producía un ataque contra Afganistán. Los manifestantes, en su mayoría jóvenes convocados por organizaciones islámicas, además de gritar consignas contra Estados Unidos, quemaron banderas estadounidenses e israelíes[20].

Norteamérica, Europa, Medio Oriente, Asia y América Latina fueron protagonistas de la gran ofensiva contra el "terrorismo mundial". ¿Pero dónde quedó **África**? se preguntaba Phipippe Leymarie quien temía que este continente quedara al margen del "nuevo Yalta" que surgiera después de la guerra a Afganistán. En Níger, por ejemplo, las autoridades no dijeron ni una palabra, pero un partido de oposición y algunos imanes tomaron firmemente posición a favor de Bin Laden, al igual que los quince ulemas de Marruecos, cuya fatwa calificó de "apostasía" la participación del país en una alianza dirigida por EE.UU. contra el terrorismo. Ciertos jefes de Estado, sobre todo malgrebíes, aprovecharon los recientes atentados para justificar a posteriori la dura política antiterrorista que desarrollan desde hace tiempo, amordazando de paso cualquier oposición, pero evitaron asociarse concretamente a una respuesta contra un país musulmán para no ganarse la ira en la calle. Finalmente el autor estimaba que el continente africano, poseyendo a bandidos

[17] En septiembre de 1998, Irán y Afganistán estuvieron al borde de una guerra por la muerte de 11 diplomáticos iraníes en Mazar-i-Sharif y las salvajes matanzas contra los miembros de la minoría étnica hazara chiíta por parte de los talibán. Ello explica el apoyo de Irán a la Alianza del Norte y su cooperación en la coalición antiterrorista aunque intentando limitar su accionar, producto de la animosidad hacia EE.UU. desde que el ayatolá Khomeini denominara a este país el "Gran Satán". Arabia Saudita, país del que más de una decena de sus ciudadanos participaron en los atentados del 11 de septiembre, si bien los condenó, se limitó a romper relaciones diplomáticas con Afganistán, no permitiendo el uso de sus bases militares para la contraofensiva norteamericana.

[18] Pakistán, país pobre y endeudado que limita con Afganistán, fue el principal apoyo externo para sostener el régimen talibán. Aliado clave para aportar inteligencia a EE.UU., esta país fue advertido que si no colaboraba con la coalición antiterrorista no sería más "amigo y aliado" y el FMI no enviaría el crédito que necesitaba para reestablecer su economía.

[19] Diario Página 12, 25 de septiembre de 2001, pág. 5.

[20] Diario La Nación, 28 de septiembre de 2001, pág. 7.

patentados como Libia, Sudán y Somalia y considerándose en el ojo de la tormenta prefirió permanecer mudo y ausente[21].

El Islam ocupó en Somalia el vacío de poder dejado por el colapso estatal hace 11 años y los fanáticos se aprovecharon del reclamo de la población de leyes y estabilidad. Luego del colapso del estado en 1991, grupos como Al Ittihad - vinculado a la red Al Qaeda- le dieron a la población una identidad que iba más allá de los límites del clan instaurando el derecho islámico. "Bin Laden, héroe del Islam" decían las pancartas de miles de manifestantes en la capital de Somalia, Mogadiscio. Quienes lo apoyaban estaban dispuestos a recibir a Bin Laden otra vez en el país en caso que tuviese que salir de Afganistán[22].

Luego del comienzo de los bombardeos sobre Afganistán, el 7 de octubre, el mundo político árabe reaccionó con posturas disímiles, desde la dura condena llegada del régimen de Saddam Hussein en Irak hasta la sorpresiva aprobación del líder libio Kadafi y la cauta declaración de la teocracia iraní en la que llamaba a proteger la vida de inocentes.

El presidente irakí repudió los ataques y los calificó como una agresión: "los verdaderos creyentes no pueden más que condenar esta acción, no sólo porque fue cometida por EE.UU. contra un pueblo musulmán sino porque se trata de una agresión perpetrada al margen de la ley internacional".

El presidente iraní Jatami anunció que "Teherán condena el terrorismo en todas sus formas pero advierte que los atentados del 11 de septiembre no deben dar lugar a injusticias contra el indefenso pueblo afgano"[23].

Miles de militantes del grupo Hamas salieron a las calles de la ciudad de Gaza para apoyar a Bin Laden y manifestarse contra los ataques de EE.UU. e Inglaterra en Afganistán. La policía palestina antidisturbios reprimió cuando un grupo de hombres con máscaras que se encontraba entre los estudiantes abrió el fuego contra ella[24].

Egipto, Somalia, Turquía, Indonesia, Irak, Filipinas y Malasia también fueron escenario de violentas protestas contra la intervención armada anglo-americana en Afganistán, donde miles de personas se reunieron en las plazas vivando a la yihad[25].

---

[21] Le Monde Diplomatique, Año III, número 29, noviembre de 2001, Buenos Aires. Pág. 23.

[22] No en todas las partes del continente africano musulmanes y cristianos viven en paz como en Senegal, en África occidental, donde el 95% de la población es de religión islámica. En muchas partes del norte de Nigeria, por ejemplo, la introducción de la sharia tras el fin de la dictadura militar causó sangrientos conflictos. En Mali, donde el 90% de la población es musulmana, los imanes reclamaron hace poco que sólo admitían candidatos a presidente que reconozcan los valores del Islam. Diario Clarín, 28 de septiembre de 2001, pág. 19.

[23] Dos posturas aparentemente contradictorias subrayaban la compleja posición de Irán: por un lado se oponía a los talibán y quería tener voz y voto en el futuro del país con el que comparte 850 km. de frontera - razón por la cual debía cooperar mínimamente con la coalición antiterrorista-; por el otro, no aceptaba la acción norteamericana en Afganistán. Diario Clarín, 8 de octubre de 2001, pág. 16.

[24] Por primera vez desde el inicio de la Intifada, policías palestinos dispararon contra su propio pueblo. Arafat, temiendo perder la simpatía del presidente Bush y de la comunidad internacional, ordenó la represión. Cuando se dieron cuenta que estaban enfrentando a la policía palestina, los manifestantes comenzaron a apedrear un cartel con la imagen de Arafat. Diario Página 12, 9 de octubre de 2001, pág. 6; y Revista Newsweek en español, 24 de octubre de 2001, pág.20.

[25] Diario Clarín, 13 de octubre de 2001, pág. 14.

En una demostración de que Arabia Saudita temía por su propia estabilidad política, el régimen no permitió el aterrizaje del primer ministro británico Tony Blair por considerar su visita demasiado sensible en momentos en que las fuerzas aliadas bombardeaban Afganistán. Esta cancelación fue un ejemplo del temor existente en los regímenes del Golfo a los movimientos islámicos radicalizados dentro de sus propios países que amenazaban su permanencia en el poder. Ante las presiones, éstos preferían separarse de Occidente para evitar sufrir los problemas que tuvieron cuando participaron de la coalición contra Irak en la Guerra del Golfo.

He aquí el rasgo de ambivalencia y contención: si bien Arabia Saudita manifestó que estaba convencida de que existían pruebas evidentes sobre la responsabilidad de Osama Bin Laden en los atentados del 11 de septiembre, por otro lado se negó a que usaran sus bases para el bombardeo contra los "hermanos musulmanes" en Afganistán[26].

Es más, junto a Pakistán, temieron que si el Ramadán[27] se iniciaba con bombardeos o desplazamientos de tropas extranjeras en el interior de Afganistán, Pakistán sufriera una insurrección civil y en Arabia Saudita se desbordaran los musulmanes que sospechaban de los infieles norteamericanos instalados con bases en su territorio. Ante el anuncio de EE.UU. de seguir atacando durante el mes sagrado musulmán, Arabia Saudita advirtió que el reino podría enfrentar una ola desestabilizadora que comenzaría desde La Meca y se extendería a todo el mundo musulmán.

Justamente el carácter sacro compartido por todo el mundo musulmán -con más de 1.400 millones de fieles- es lo que podría haber resquebrajado el apoyo de varios países árabes a la causa estadounidense de atacar indiscriminadamente el territorio afgano en busca de Osama Bin Laden.

En el desarrollo del conflicto se observa cómo la mayoría de los gobiernos musulmanes adoptaron el pragmatismo como receta para definir su adhesión a la coalición antiterrorista. Aun pudiendo aminorar su cooperación -según el margen de maniobra del que disponían-, los países se guiaron por su interés nacional más que por sus convicciones religiosas o civilizacionales[28].

Como estableciera Morgenthau, padre del realismo político clásico, sólo una política exterior racional minimiza los riesgos y maximiza los beneficios y,

---

[26] Diario Clarín, 12 de octubre de 2001, pág. 36.

[27] El mes de Ramadán es un tiempo espiritual de gracia, que corresponde al noveno mes del calendario islámico. Comienza con la Hégida, evocación de la partida del profeta Mahoma de La Meca rumbo a La Medina, donde fundó lo que sería el primer estado- nación (hoy Arabia Saudita) con sus normas para la comunidad islámica. Durante todo el mes, los musulmanes no pueden comer, beber, fumar o mantener relaciones sexuales desde que sale el sol hasta su ocaso, como un acto de sacrificio y purificación. Lo hacen para experimentar los sufrimientos de quienes tienen hambre y sed, según está prescrito es el Corán. Los niños, enfermos, embarazadas y todos aquellos que deben iniciar largos viajes pueden no ayunar a condición de que den alguna limosna a la gente pobre o a instituciones islámicas.

[28] Rashid Al Ghannouchi, importante líder islámico del movimiento Al Nahda explica que según el concepto de *aqlanah*, realismo, los musulmanes deben estar en perpetuo dinamismo con la realidad y deberían otorgarle valor real a la planificación para que el trabajo no sea gobernado simplemente por el texto (El Corán). Los gobernantes árabes de hoy en día se basan en *aqlaniyyad*, es decir, el pragmatismo de los eruditos de la economía, la ciencia política, las leyes y la sociología, basándose en su conocimiento de la *Realpolitik* y la correlación de fuerzas. Esto llevó a muchos a aceptar la realidad y tratar de salvar lo mínimo antes que perder todo. (Entrevista en BRIEGUER, 1996:73)

además, cumple simultáneamente con el precepto moral de la prudencia y el requerimiento político del éxito[29].

En el caso de la solidaridad brindada a nivel de las masas populares, partidos religiosos y movimientos islámicos, ésta parece responder al objetivo compartido de establecer una unidad islámica lo cual proporciona el ámbito ideal para la solidaridad y la colaboración en el nivel panislámico. No se podría hallar indicio más clarificador de ello sino en la solidaridad de los combatientes extranjeros a los talibán. De hecho, los entre 12 y 15 mil combatientes que se habían unido en los últimos años a las filas del régimen talibán para defender al Islam de las agresiones de Occidente - provenientes de Chechenia, Bosnia-Herzegovina, Egipto, Argelia y Marruecos- fueron los últimos en rendirse ante la Alianza del Norte, constituyéndose en los más fieles servidores de la causa de Osama Bin Laden.

Tal como expresara Tyyeb Agha, el protegido de 28 años del mullah Omar,: *"* La guerra fue una guerra del Islam. Los gobiernos islámicos podrán ser parte de la coalición que lidera EE.UU., pero la gente de la "umma" - la comunidad islámica mundial- está con Afganistán*."*[30]

La estrategia de provocar el síndrome del país hermano tuvo un éxito muy relativo debido a dos causas principales: el régimen talibán era un gobierno relativamente aislado por su carácter extremadamente represivo al punto que sólo Pakistán, Emiratos Árabes y Arabia Saudita le reconocían, y por la fuerte presión ejercida por EE.UU. sobre países como Pakistán y Arabia Saudita, por resultar aliados claves a la hora de derrotar al enemigo. Estos países podrían adoptar la denominación de *países desgarrados*: la elite gobernante decide acoplarse al carro triunfal de Occidente, por motivos diversos, mientras la población opone una rígida resistencia[31].

Justamente el objetivo último de Bin Laden era terminar con la existencia de países desgarrados de la civilización islámica y convertir a Arabia Saudita

---

[29] "El realismo sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a los actos de los estados en una formulación abstracta y universal, sino que deben ser filtrados a través de las circunstancias concretas de tiempo y lugar. Tanto el individuo como el estado deben juzgar la acción política a la luz de los principios morales universales tales como el de la libertad, pero mientras el individuo tiene el derecho moral de sacrificarse a sí mismo en defensa de este principio moral, el estado no tiene el derecho de permitir que su desaprobación moral a una determinada violación a la libertad interfiera el resultado exitoso de una acción política sin prudencia, esto, es, sin consideración de las consecuencias políticas de una acción aparentemente moral. El realismo, entonces, considera la prudencia - la consecuencia de más peso entre las acciones políticas alternativas- como la suprema virtud en política. En abstracto, la ética juzga los actos en función de su acomodamiento a los principios morales; la ética política los juzga según sus consecuencias políticas.(…) Es precisamente el concepto de interés, definido en términos de poder, el que nos pone a salvo, tanto de excesos morales como de la locura política". (MORGENTHAU, 1986: 22-23.)

[30] Diario página 12, jueves 22 de noviembre de 2001, por Jonathan Steele desde Spin Bolack, provincia de Kandahar. Pág.22

[31] Según la definición propuesta por Huntington, un país desgarrado se caracteriza por tener una única cultura predominante que lo sitúa dentro de una civilización, pero sus líderes pretenden desplazarlo a otra civilización distinta. En el caso de Pakistán, si bien sus líderes no pretendieron desplazar a Pakistán hacia la civilización occidental, en el conflicto analizado, procuraron -por circunstancias de índole interna y externa- *acoplarse al carro triunfal*, es decir, formar parte de la coalición antiterrorista emprendida por EE.UU., estado central de la civilización occidental. Esto provocó una resistencia a nivel de su población profundamente arraigada a las costumbres de la civilización islámica.

en el estado central de un califato con él en el poder. En su objetivo por reconstruir la *umma islamía*, busca unificar la causa islámica apelando a la religión como instrumento político de movilización. Cuando invoca defender las causas de los palestinos y de Irak procura la emergencia de la solidaridad árabe y musulmana, étnica y religiosa. Su combate es tanto contra *los judíos y cruzados* - Israel y EE.UU.- como también contra los propios líderes de países musulmanes , el rey Fahd de Arabia Saudita, el rey Abdula II de Jordania, el presidente Mubarak de Egipto, entre otros que llevan a cabo proyectos de gobierno seculares y están demasiado cerca de Occidente[32]. La partida de Estados Unidos de la región era menester para que terminase la influencia laica en estos estados considerados títeres del centro del paganismo moderno[33].

Disolución del síndrome del país hermano: el interés estatal y la lealtad étnico-tribal prevalecen por sobre la solidaridad civilizacional.

Huntington establece que a medida que el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes se prolonga, más países emparentados pueden verse desempeñando papeles de apoyo, coacción y mediación. Sin embargo, como sostiene una segunda hipótesis complementaria: E*n el tablero geo-político musulmán, a medida que el conflicto se prolonga, se diluye el síndrome del país hermano prevaleciendo los intereses estatales al interior de la coalición antiterrorista y, ante la fragmentación del Estado afgano la lucha entre las distintas facciones "*[34].

Al término de la primera fase de la retaliación, es decir desde el 11 de septiembre hasta la rendición del régimen talibán en Kandahar y el surgimiento de una segunda fase, explícitamente definida el 11 de marzo, a seis meses del atentado, que extiende el objetivo antiterrorista y se centra en evitar que los terroristas tengan acceso a armas de destrucción masiva y sean protegidos por gobiernos que amparan el terror, los países árabes musulmanes, europeos, Rusia y hasta Gran Bretaña reaccionaron negativamente previendo una desestabilización en la región de Medio Oriente si la ofensiva continuaba con los países que constituyen el denominado eje del mal: Irak, Irán y Corea del Norte.

---

[32] Esto no quiere decir que el proyecto de Bin Laden esté contra la modernización. En realidad pretende que los países alcancen la modernización sin que ello implique occidentalizarse, es decir adoptar los fundamentos básicos de la civilización occidental. Varios autores consideran que la única forma de modernizarse en occidentalizarse. Por el contrario, Huntington otorga ejemplos de países que sin occidentalizarse alcanzaron un considerable grado de modernización: Japón, Singapur, Taiwan. (HUNTINGTON, 1997;a:90)

[33] Para los musulmanes la presencia de los 7000 soldados norteamericanos en Arabia Saudita (tierra de los Lugares Santos) desde el fin de la Guerra del Golfo es considerada sacrilegio. Por otra parte, el decidido apoyo de Estados Unidos al estado judío de Israel el cual a pesar de los Tratados de Oslo sigue ocupando los territorios palestinos y controlando los santuarios islámicos de Jerusalén, es tomado como una afrenta a los musulmanes. También lo son las políticas de hostigamiento a través de sanciones político- económicas hacia Irak causando la devastación del pueblo irakí por desnutrición y enfermedades aun cuando las tropas irakíes salieron de Kuwait hace diez años.

[34] Las facciones en un conflicto de línea de fractura son grupos que están en el nivel primario por su grado de implicación directa en la guerra y que luchan y se matan entre sí. Para el caso estudiado se ven representadas en las diferentes tribus afganas que constituyen la Alianza del Norte - uzbecos, tayicos y hazaras- y combaten contra el régimen talibán -pashtun-.

Aun mientras la guerra en Afganistán no había concluido, en EE.UU., los halcones del partido republicano encabezaban una ofensiva para que Irak fuera el próximo blanco del accionar anti-terrorista. En efecto, creían que Bush hijo debía terminar el trabajo que dejara su padre el presidente Bush durante la Guerra del Golfo.

Ante ello, el moderado Colin Powell se oponía argumentando que si se atacara a Irak, se perdería el apoyo de países árabes moderados, como Arabia Saudita, Egipto y Jordania. La Organización de la Conferencia Islámica (OCI) compuesta por 56 países islámicos - representando a 1200 millones de musulmanes-, reunida con posterioridad al comienzo de los ataques contra el régimen talibán, no condenó los ataques, aunque expresó su preocupación por las víctimas civiles y pidió a Occidente que separara la religión islámica del terrorismo. Sin embargo, los países que llegaron a esta solución de compromiso pusieron un límite a su tolerancia: la batalla contra Afganistán no se podría extender a otros países. Asimismo, rechazaron que se atacara cualquier estado islámico o árabe bajo el pretexto de terrorismo.

El secretario general de la Liga Árabe, Amr Mussa, afirmó que "la posición árabe decidida colectivamente es que no podemos participar en un ataque contra un país árabe. Un ataque contra Irak significaría el fin del entendimiento sobre la forma de luchar contra el terrorismo"[35].

Aun así, a mediados del mes de octubre Bush afirmaba: "El líder Saddam Hussein es un hombre maligno a quien EE.UU. está vigilando de cerca. A Hussein le conviene permitir las inspecciones en Irak para asegurarse que esté respetando su palabra de no fabricar armas de destrucción masiva"[36].

El vicepresidente Dick Cheney señaló que cerca de 50 países podrían ser señalados como objetivos para una amplia gama de acciones que iban de lo financiero y diplomático hasta lo militar, si hubiera signos de que la red Al-Qaeda estuviera operando en ellos[37]. Somalia, Irak, Yemen, Indonesia, Filipinas y Malasia estarían en la lista.

En el caso de Somalia, los países africanos vecinos afirmaron que Al-Qaeda había estado activa en ese país desde 1993, que había sido la base para los atentados contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania cinco años antes y que aún tendría campos de entrenamiento allí. El principal grupo somalí al-Itihaad al-Islamiya - Unidad islámica- que estaba tratando de tomar una región noroeste, fue identificado por Washington como cercano a Al-Qaeda.

En cuanto a Yemen, era considerado como hogar de varios grupos militantes relacionados con Al-Qaeda y el poder del gobierno no se extiende en las áreas donde esos grupos tendrían sus campos. El peligro aumentó en el año 2000 cuando militantes de Al-Qaeda lanzaron un ataque exitoso sobre el destructor norteamericano USS Cole desde una lancha[38].

---

[35] Diario Clarín, 28 de noviembre de 2001, pág. 31.
[36] Diario Clarín, 12 de octubre de 2001, pág. 35.
[37] Diario Página 12, 17 de noviembre de 2001, pág. 22.
[38] El 19 de diciembre de 2001 el ejército de Yemen, bajo presión norteamericana, bombardeó refugios y bases de la red de Osama Bin Laden en poblados del norte del país, donde se suponía que estaban refugiados algunos de sus seguidores. Diario Página 12, 19 de diciembre de 2001, pp. 20-21.

Indonesia, Filipinas y Malasia, países que tenían problemas con los grupos Al-Qaeda dentro de sus fronteras y con los militantes musulmanes en general, acordaron operaciones coordinadas. Washington le ofreció a Filipinas un importante paquete de ayuda militar focalizada en el antiterrorismo[39].

Desde esta perspectiva, la definición de terrorismo se expandió para incluir a estados que efectivamente desarrollan, proliferan o son capaces de desarrollar o conseguir armas de destrucción masiva - *weapons of mass destruction*, WMD. No por casualidad Irak, Irán y Corea del Norte pasaron a constituir el eje del mal.

A partir de allí es que significativas diferencias amenazan con debilitar los lazos estadounidense-europeos. Los europeos parecen estar preocupados por la política de la administración Bush en Medio Oriente y su incondicional apoyo a Israel en desmedro de los palestinos. Mientras Europa defiende una solución política inmediata y condena los ataques israelíes a la población civil en la zona ocupada, EE.UU. ha adoptado sin cuestionamientos las denuncias de Sharon sobre que la guerrilla islámica de Hezbollah, estuviera armando con el apoyo de Irán y la complicidad de Siria a los grupos de Al-Qaeda en el sur del Líbano para atacar a Israel. Esto le proporcionaría un excelente argumento a EE.UU. para atacar a Irán.

Cómo proceder con el gobierno irakí es otro punto de discordancia entre Europa y EE.UU. Mientras este último ha planeado un desembarco de 200.000 soldados norteamericanos en Kuwait para después del mes de mayo de 2002 dar apoyo al movimiento interno promonárquico y derrocar a Saddam Hussein, los aliados europeos se inclinan por una negociación en el marco de la ONU. La Unión Europea acordó su propia definición de terrorismo y se negó a extraditar a acusados de terrorismo vinculados a Bin Laden y la organización Al-Qaeda a menos que el gobierno de Washington renuncie a aplicarle la pena de muerte[40].

Huntington establece que a medida que un conflicto se hace más intenso, cada bando intenta conseguir el apoyo de los países y grupos pertenecientes a su civilización. Dicho apoyo, de una forma u otra, oficial o no oficial, abierto o encubierto, material, humano, diplomático, financiero, simbólico o militar, siempre procede de uno o más países emparentados. Como resultado de este "síndrome del país emparentado", los conflictos de línea de fractura tienen un potencial mucho más alto para la intensificación que los conflictos dentro de una civilización, por lo que habitualmente requieren cooperación entre las diversas civilizaciones para contenerlos y acabar con ellos (HUNTINGTON, 1997;a: 326).

---

[39] Gloria Arroyo, presidenta de Filipinas viajó a Washington para acordar con Bush y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, la ayuda militar y económica que recibiría para combatir los separatistas musulmanes de su país: el grupo Abu Suyyaf vinculado a la red Al-Qaeda. Diario Página 12, 21 de noviembre de 2001, pág. 24. Días más tarde comenzó a llegar el apoyo militar de Estados Unidos a la base militar de Villabor, en Manila. Diario Página 12, 1 de diciembre de 2001, pág. 17.

[40] La Unión Europea proporcionó su propia definición de *terrorismo* y de *grupo terrorista* estableciendo que la máxima pena para la dirección de cualquier banda terrorista no podrá ser inferior a 15 años de cárcel, mientras que para el resto de actividades no podrá fijarse por debajo de los 8 años de prisión. Diario Clarín, 7 de diciembre de 2001, pág. 47.

En la primera fase del conflicto, la coalición contó con el apoyo de sus países hermanos -pertenecientes a la civilización occidental- y hasta con países de las denominadas "civilizaciones oscilantes": Rusia, Japón y la India[41].

Si bien Huntington ubica a China junto al Islam en la categoría de "civilizaciones rivales", en este caso China cooperó - al menos prescindentemente- con la civilización occidental al igual que países de la civilización islámica, que manifestaron su apoyo durante la primera fase[42].

Ello se explica porque en última instancia, estados y grupos de dos civilizaciones diferentes pueden establecer conexiones y coaliciones limitadas, *ad hoc*, tácticas, para promover sus intereses contra entidades de una tercera civilización o bien por otros fines compartidos.

Como se ha visto en este pasaje, la prolongación del conflicto no llevó a un mayor involucramiento y apoyo por parte de los países emparentados. El ejemplo más cabal ha sido Gran Bretaña[43], el principal aliado de EE.UU., -y en menor o igual medida Europa- que no se encuentra dispuesto a proseguir cooperando en la coalición antiterrorista si el objetivo se extendiera a Irak y a los otros países del eje del mal. Los intereses nacionales parecen primar sobre los intereses de la civilización.

---

[41] Señala Huntington que es probable que las relaciones de Rusia, Japón y la India con Occidente se sitúen en un punto intermedio, entrañando elementos de cooperación y conflicto, ya que estos tres estados a veces se alinean con las civilizaciones rivales -sínica e islámica- y a veces se ponen de lado de Occidente. De ahí que se denominen "civilizaciones oscilantes"*(*HUNTINGTON, 1997;a*:* 218-219). La India dio su apoyo contundente a EE.UU. convencida de que la lucha contra la guerrilla islámica podía favorecer su situación en Cachemira. Según este país, los talibán combatían junto a los separatistas de esa región del Himalaya que disputa con Pakistán desde 1947. Aliada de Rusia, India se ha aproximado a EE.UU. en el último tiempo. Preocupada por la sombra amenazante de China -que transfirió tecnología nuclear a Pakistán- necesita de un respaldo que compense lo perdido con la caída de la potencia soviética.

[42]Según Sergio Cesarín, especialista en Asia, luego de la caída de la Unión Soviética, China se vio obligada a negociar en busca de estabilidad con las ex repúblicas soviéticas. Así, apoyaba a los talibán por razones pragmáticas, para obtener seguridad en su frontera con Afganistán y con la región en general. En los ´90 China se convirtió en un neto importador de petróleo debido a que los pozos del nordeste del país comenzaron a secarse. En consecuencia, China -en plena fase de crecimiento económico- debió recurrir a las reservas petroleras de la zona de Xinjiang donde reside una minoría musulmana radicalizada - los uygur- con intenciones separatistas que comenzaron a atentar contra las instalaciones que allí se construían. Esto llevó a que China negociara con las ex repúblicas soviéticas, con los separatistas y desarrollara una buena relación con Irak, Arabia Saudita y Yemen. Aun así, China compartía el interés de controlar el terrorismo en la zona de Asia Central. Entrevista en Diario Página 12, 5 de noviembre de 2001, pág. 16.

[43] Si bien esta fue la postura del canciller Straw, un mes después el Ministro de Defensa británico, Geoff Hoon dijo que "si las condiciones son las correctas, apoyaremos a Estados Unidos para un posible ataque (en Irak)".Según fuentes británicas, Blair y Bush habrían conversado telefónicamente sobre las estrategias para atacar a Irak por la presencia en ese país de armamento de destrucción masiva. Sin embargo, un grupo de diputados laboristas instó a Blair a negarse a un posible ataque contra Irak. El diputado Peter Kilfoyle declaró:"No existe ninguna obligación por parte del gobierno del Reino Unido de apoyar el mandato de los Estados Unidos y sus amenazas a Irak." Ello indica que aun no estaría definida la postura británica de cooperar o no con la política norteamericana en caso de un ataque contra Irak. Diario Clarín, 2 de marzo de 2002. Pág. 30.

La Alianza del Norte, opositora al régimen talibán, comenzó a mostrar signos de fragmentación luego de su victoria, evidenciado en el período de reconstrucción del Estado afgano, momento en el que se desata una lucha por ocupar espacio en función de sus diferentes intereses tribales.

Hasta los años´80 Afganistán estaba dividido en cuatro etnias básicas, pero desde entonces se dividieron en dos grandes grupos: los pashtún frente a los hazaras, tayikos y uzbecos[44]. En 22 años de guerra civil que sufrió Afganistán, las brechas entre los distintos grupos étnicos se fueron profundizado cada vez más. Los muyaidín, que fueron armados por Occidente para que lucharan contra las tropas soviéticas, se dividieron según criterios étnicos, y tras la salida de los soviéticos, comenzaron a luchar entre sí hasta que los talibán dominaron en 1994.

No era improbable que las facciones triunfadoras (tayicos, uzbecos y hazaras en su mayoría) buscaran vengarse contra la etnia pashtún, su rival histórica y mayoritaria en el sur de Afganistán. Más aun, el riesgo de una guerra tribal amenazaba incluso a la propia Alianza del Norte. Las tropas que ingresaron a Kabul estuvieron comandadas por el general tayiko Mohammed Fahim, quien no sólo ocupó los edificios de varios ministerios sino que apostó carros de asalto y tropas en cada esquina de la capital afgana. Esto resintió a sus socios hazaras -casi el 40% de esa alianza-. Según el líder de los hazaras, Fahim le había prometido que no iba a entrar a Kabul hasta que no llegara una fuerza internacional que los acompañara y aseguró que tanto ellos como los uzbecos habían sido deliberadamente desprovistos de armas por los tajicos.

Se sumaba a las complicadas relaciones entre grupos étnicos, que cada una de estas etnias tenía a su vez vínculos con Irán, Turquía, Rusia o Pakistán, países fronterizos que no estaban dispuestos a perder influencia ni futuros beneficios económicos en la rica zona petrolera de Asia Central[45].

Si bien el incondicional apoyo de Pakistán al régimen de Kabul y el respaldo de Irán a la opositora Alianza del Norte habían obstaculizado las relaciones bilaterales de estos dos países durante los cinco años en que los talibán se mantuvieron en el poder, ambas cancillerías expresaron su voluntad

---

[44] Los pashtún constituyen el 39% sobre el total de habitantes. Fueron el origen del estado afgano en el siglo XVIII. Los talibán proceden de este grupo y fueron los que en 1994 pusieron fin a la guerra civil de los muyaidín. Muchas de sus leyes religiosas más radicales tienen fuente en las normas rurales de las tribus pashtun. -Los tayiko representan el 24% y constituyen la más antigua población de origen persa y hablan uno de sus dialectos; -Los hazara representan el 19%. Su característica básica es que son chiítas, la rama minoritaria del Islam enfrentada a los talibán pashtún que son sunnitas. Son aliados de Irán, el gran Estado chiíta del mundo musulmán y hablan persa; -Los uzbecos son el 6%, un pueblo de origen y habla turca que tiene lazos históricos con Uzbequistán; -Otro 12% del total incluye a representantes de otras 50 etnias minoritarias que habitan suelo afgano., Diario Clarín, 15 de noviembre de 2001, pág, 28.

[45] El interés ruso no tardó en traducirse en acciones concretas. Doce años después de que los soldados soviéticos se vieron obligados a retirarse, las tropas rusas volvieron al país para reconstruir su embajada en Kabul. Llegaron decenas de aviones, camiones, furgonetas y personal militar, médicos y diplomáticos miembros de la seguridad. Según Putín, Rusia había comenzado una "nueva etapa de la operación humanitaria"[45]. En realidad, para Moscú, el apoyo a la Alianza del Norte le significa un corredor de poder junto a la etnia tayica que habita en el norte afgano y le permite contrarrestar la creciente presencia de Estados Unidos en Uzbekistán y Pakistán. Para la Alianza, integrada por etnias minoritarias como la tayica, la amistad rusa supone un suministro constante de armas y apoyo en caso de que estalle un caos de etnias enfrentadas.Diario Clarín, 18 de noviembre de 2001, pág 6.

de participar conjuntamente en la reconstrucción de Afganistán[46]. Pakistán pretende que los pashtun, la etnia mayoritaria en Afganistán y a la que pertenecen también los habitantes de la zona pakistaní próxima a la frontera con el territorio afgano, cuente con una representación adecuada en el nuevo gobierno. Por su parte, Irán quiere asegurarse la debida representación en la administración de los hazara, la minoría islámica chiíta.

Durante la Cumbre Interafgana de Bonn iniciada a fines de noviembre, participaron además del representante de la ONU - el catalán Francesc Vendrell-, cuatro grupos que reclamaban ser legítimos representantes del pueblo afgano:

- la Alianza del Norte, coalición compuesta por los diferentes grupos étnicos a los que los une haber derrocado a los talibán;
- el Grupo de Roma, formado por representantes de Mohamed Zahir Shah, el monarca afgano derrocado en 1973 y desde entonces residente en Roma;
- el Grupo de Chipre, integrado por personalidades afganas en el exilio, como intelectuales, ex ministros y profesores universitarios (este grupo es el apoyado por Irán y representa a los exiliados);
- la Asamblea de Peshawar, que en octubre reunió en esa ciudad pakistaní a numerosos líderes pashtun ultramoderados, convocados por el líder mujaidín Sayed Pir Gailani.

Tras siete días de dificultosas negociaciones, las delegaciones afganas aprobaron el plan de la ONU de formar un gobierno de seis meses seguido de otro de transición que emergería de una Loja Jirga - Consejo intertribal- para luego convocar a elecciones en marzo de 2002[47].

Hamid Karzai[48], sucesor de Abdul Haq - el hombre que EE.UU. había estado preparando para tener un papel preponderante en el gobierno de reconstrucción afgano y que fue ejecutado por los talibán cuando intentaba entrar a Afganistán desde Pakistán para levantar a las tribus pashtun del sur que le eran fieles- se convirtió en el nuevo hombre de Washington y desde el 8 de octubre se había estado escondiendo en el sur terminando el trabajo iniciado por Haq. Éste logró que los jefes tribales pashtun que apoyaban a los talibán se pasaran de filas y prometieran dar el apoyo al rey Shah y su reinstalación en un pequeño palacio de Kabul. Con su accionar, Karzai se colocó en la primera línea de la estrategia estadounidense en Afganistán. Como no podía haber sido de otra manera, éste asumió como el primer hombre en Afganistán, acompañado por un gobierno interino de 30 miembros -11 pashtun, 8 tayicos, 5 hazara, 3 uzbecos y 3 de otras minorías[49].

---

[46] Diario Clarín, 1 de diciembre de 2001, pág. 37.

[47] La Loya Jirga se encargaría de nombrar el gobierno de transición que gobernaría Afganistán en los siguientes 18 meses y tendría la misión de redactar una nueva constitución, una nueva Ley electoral y trabajar por la integración de un Tribunal Supremo. Luego de esos dos años se llamaría a elecciones generales. A la vez, durante el período de transición - previa desmilitarización de Kabul- la seguridad debía estar garantizada por una fuerza militar de seguridad multinacional en base a un mandato de la ONU. Diario Página 12, 4 de diciembre de 2001, pág. 25.

[48] Karzai pertenece a la tribu Popalzi, el mismo clan de donde proviene el ex rey afgano Mohamed Zahir Shah y es el gran promotor de la propuesta de reimplantar la monarquía y convocar a una Loya Jirga - Consejo de ancianos y jefes de todas las grandes tribus- que forma un amplio gobierno multiétnico.

[49] Diario Página 12, 4 de diciembre de 2001, pág. 25.

Se concluye que la propuesta de la ONU para la reconstrucción de Afganistán no era sino el reflejo de la postura de Estados Unidos, país que ocupado en la búsqueda de Bin Laden, delegó la responsabilidad a esa organización.

Como se estableció en la segunda hipótesis complementaria, a medida que el conflicto se intensificó, se fue diluyendo el síndrome del país hermano, fenómeno vinculado con el dicho de que las alianzas se rompen al otro día de la victoria. En el caso de las tribus que conformaban la Alianza del Norte, aunque todas ellas musulmanes, la religión pareció pasar a un segundo plano a la hora del reparto del poder, prevaleciendo la lealtad étnico-tribal.

James Rosenau acertadamente advierte que la relocalización de la autoridad precipitada por las crisis estructurales de los estados y gobiernos a nivel nacional ocurre en muchas direcciones y en varias ocasiones esto ha involucrado una relocalización "hacia abajo" en dirección a grupos subnacionales - hacia minorías étnicas, gobiernos locales, grupo religiosos, facciones políticas, etc.(ROSENAU, 1991).

Afganistán constituye un claro ejemplo. Con cuatro grandes etnias, 120 tribus, 500 clanes y 20 grupos religiosos musulmanes y que ha vivido 22 años de guerra debido en gran parte a conflictos tribales, la constitución de un nuevo gobierno no puede responder tan solo a un consenso entre pareceres políticos sino que debería considerar sensibilidades étnicas[50].

En una perspectiva similar a la propuesta por Rosenau, Susan Strange reconoce que la pretensión de soberanía por parte del estado territorial ya no puede ser tomada seriamente, dado que los gobiernos nacionales tendrán que compartir crecientemente con otros actores su autoridad sobre cuestiones políticamente importantes. El *patchwork* resultante de centros de poder superpuestos ha sido descripto como "el nuevo medievalismo"[51]. Una de sus proposiciones es que el cambio estructural está produciendo una dispersión de autoridad que se aleja del estado y se propone demostrar que la autoridad en Europa está compartida entre las agencias de los gobiernos nacionales - europeos y no europeos-, las instituciones de la Comunidad Europea, otras organizaciones internacionales, las autoridades regionales y otras subnacionales. En el caso de Afganistán también parece ocurrir algo similar.

---

[50] Las divisiones afganas son múltiples. Comienzan por las etnias pero se profundizan cuando se llega a los clanes y de allí a "los señores de la guerra". Luego vienen los intereses económicos, basados en el contrabando y la comercialización del opio, y por último está el control de la tierra. Aquí la identidad nacional o la basada en el parentesco y la tribu está siendo reemplazada por la identidad territorial regional. Los pashtunes, uzbecos, tayicos o hazaras tienen, a su vez, divisiones que los convierten en "kandaharis", "panjshires", "heratis" o "kabulíes" por la región donde viven y donde luchan. Diario Clarín, 29 de noviembre de 2001, pág.32.

[51] Strange sugiere que la Europa del siglo XXI - y esto vale sólo para Europa- va a ser más parecida a la de los siglos XVII o XVIII que a la de los últimos años. "En aquellos días distantes, las oportunidades de vida del hombre y la mujer, el rango de opciones abiertas respecto de todo, desde cómo conseguir lo suficiente para comer hasta sus relaciones sociales, derechos y obligaciones, era establecido por una multiplicidad de autoridades - la Iglesia, las órdenes religiosas, el señor o barón local, los gremios, el jefe de familia o de la aldea. Entre todas esta múltiples autoridades, el rey o gobernante era tan sólo una de muchas; de acuerdo al derecho ocupaba la cima de la pirámide social, pero en términos prácticos era a menudo un "soberano" distante e indirecto" (STRANGE, 1993: 43-58)

La interacción entre actores e intereses subnacionales, estatales y supranacionales se evidencia en la etapa de reconstitución del gobierno afgano que tiene lugar en el marco de la Conferencia Interafgana en Bonn donde surgen diversas dificultades para llegar a un acuerdo entre los representantes de la Alianza del Norte, el Grupo de Roma, el Grupo de Chipre, la Asamblea de Peshawar y representantes de la ONU. A su vez cada grupo cuenta con apoyo externo de países determinados como Irán, Pakistán, Estados Unidos y Rusia.

Conclusiones:

En la guerra posmoderna, la naturaleza del conflicto ya no remite exclusivamente a un choque entre intereses nacionales sino que contiene actores transnacionales que se nutren de los avances tecnológicos de la globalización -como la tecnología de las comunicaciones y la biotecnología aplicada a la creación de armas químicas y bacteriológicas de destrucción masiva- y se mueven en este medio haciendo uso de la violencia no convencional, disminuyendo, de este modo, la efectividad de los sistemas de defensa estatales, lo que sin duda plantea la necesidad de un nuevo enfoque de la seguridad.

La esencia del nuevo adversario estratégico - en este caso los grupos y redes terroristas- dio origen al concepto de *guerra asimétrica*, el cual alude a estructuras no estatales móviles, transnacionales o infranacionales[52]. La asimetría subraya las diferencias cualitativas en los medios empleados, en el estilo y en los valores que se utilizan en la guerra[53].

Se puede concluir entonces que la denominada primera guerra del siglo XXI se caracteriza por ser una guerra asimétrica, en la cual la administración norteamericana identifica como su enemigo asimétrico a la red terrorista transnacional Al-Qaeda, actor que no posee una base territorial determinada y cuya organización responde a una lógica de funcionamiento descentralizado de alta movilidad y flexibilidad[54].

Esto último se encuadra en el enfoque teórico provisto por Rosenau sobre la existencia de actores diversos libres de soberanía y relativamente autónomos que forman parte de un orden transterritorial y multicéntrico e interactúan con los actores del sistema estatocéntrico.

El objetivo planteado en este trabajo fue evaluar cuan útil es el paradigma civilizacional de Huntington para analizar la política mundial a partir del 11 de septiembre. Más allá de que en las conclusiones precedentes referidas a la demostración de las hipótesis planteadas se evidencia la validez de ciertos elementos huntingtoneanos, a continuación se enumeran sintéticamente las venturas y desventuras -aciertos y desaciertos- observadas.

Entre las **venturas** se encuentran las siguientes:

---

[52] Se incluyen a grupos islámicos, traficantes de droga u organizaciones revolucionarias.

[53] El Pentágono tiende a incluir dentro del catálogo de enemigos asimétricos a los Estados ilegales - *rogue states*- poseedores de armas de destrucción masiva y en ciertos casos capaces de lanzar de misiles balísticos a cualquier parte del mundo. Ver Le Monde Diplomatique, octubre de 2001, "*La era de las guerras asimétricas"*. Pp. 6-7.

[54] "al Qa'ida" es la apelación árabe para "la base" (de datos), estructura organizada en torno a un fichero informático creado por Bin Laden inventariando a los yihadistas y a otros voluntarios que pasaban por los campos de entrenamiento en Afganistán.

a) "*La próxima amenaza para Occidente provendrá definitivamente del mundo musulmán*" (HUNTINGTON, 1993;a:15).

Esta predicción de Huntington tuvo una virtud casi profética demostrada en el feroz e injustificable genocidio perpetrado por los terroristas de origen musulmán a los Estados Unidos, país central de Occidente.

b) "*En la nueva fase en la que está ingresando la política mundial, los estados naciones se mantendrán como los actores más poderosos de la escena internacional pero los principales conflictos de la política mundial tendrán lugar entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones"* (HUNTINGTON, 1993;a: 8).

Por lo que pudo observarse en el conflicto, se evidencia la existencia de un actor no estatal de otra civilización al cual Estados Unidos declara la guerra.

c) Terminada la Guerra Fría "*los planes de la OTAN tienen en cuenta, cada vez más las potenciales amenazas e inestabilidad a lo largo de su fila meridional*" (HUNTINGTON, 1993;a: 15) -en clara alusión al Islam. En otro apartado Huntington señala que: "*ahora que la Unión Soviética marxista leninista ya no supone una amenaza para el mundo libre, y los Estados Unidos ya no suponen una amenaza opuesta para el mundo comunista, los países de ambos mundos cada vez ven más las amenazas procedentes de sociedades culturalmente diferentes*" (HUNTINGTON, 1997;a: 37).

Si bien durante la Guerra fría, la confrontación se daba en la relación este-oeste, en la post Guerra fría el enemigo se sitúa al sur y en consecuencia, tanto la OTAN como Rusia redefinen su estrategia.

d) "*Actualmente, Occidente se encuentra en un extraordinario pico de poder en relación a otras civilizaciones y posee el monopolio del dominio de las instituciones políticas y de seguridad internacionales. Las decisiones tomadas en el Consejo de Seguridad de la ONU reflejan lo intereses de Occidente y son presentadas al mundo como reflejando los deseos de la comunidad universal. (…)Occidente está utilizando las instituciones internacionales, el poder militar y los recursos económicos para conducir al mundo por un camino que mantenga su predominio, proteja sus intereses y promueva sus valores económicos y políticos*" (HUNTINGTON, 1993;a: 21).

El condicionamiento de obrar bajo el paraguas de las Naciones Unidas y amparando el derecho internacional, impuesto por la mayoría de los países para participar de la coalición antiterrorista, llevó a que EE.UU. se valiera de dicha organización para otorgar legitimidad en su retaliación. También la ONU formó parte de una estrategia de carácter circunstancial, pasando a un primer plano luego de haber estado relegada bajo la sombra de la OTAN en conflictos anteriores como el de Kosovo[55].

[55] Luego del 11 de septiembre la propensión al unilateralismo y aislacionismo de Estados Unidos, ejemplificado en la toma de distancia ante la ONU dilatando sus deudas y el nombramiento de su embajador ante el foro mundial, fue reemplazada por un mayor apego a la negociación multilateral.

e) "*La política local es la política de la etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones (…)Las civilizaciones son las últimas tribus humanas y el choque de civilizaciones es un conflicto tribal a escala planetaria. En el mundo emergente, Estados y grupos de dos civilizaciones diferentes pueden establecer conexiones y coaliciones limitadas, ad hoc, tácticas, para promover sus intereses contra entidades de una tercera civilización o bien por otros fines compartidos*" (HUNTINGTON, 1997;a: 247-248).

A nivel local, en el campo de batalla en territorio afgano, se logró observar una solidaridad de tipo étnico-tribal dada por el apoyo de los pakistaníes pashtun a los combatientes del régimen talibán de la misma etnia. El gobierno pakistaní no pudo evitar la propagación y control del islamismo extremista en su propio país. A través de testimonios en el aeropuerto de Islamabad, pakistaníes en el exilio declararon que volvían para participar en la yihad para defender al Islam de la agresión norteamericana. Eran la mayor fuerza económica de Pakistán en el exterior, representando a los dos millones y medio de pakistaníes que habían emigrado al Golfo y enviaban dinero a sus familias. La mayoría eran pashtunes, etnia que formaba el 40% de la población afgana y que se confundía por sus sentimientos para con sus hermanos pakistaníes del mismo origen en el conflicto antiterrorista[56].

La solidaridad basada en la lealtad étnico-tribal estuvo presente hasta el desenlace mismo en Afganistán. Luego de la caída de Kandahar, centro político y religioso del poder talibán, Peshawar, zona fronteriza con Pakistán, fue la pasarela de miles de refugiados afganos que huían de las bombas y "ex talibanes" en procura de refugio en las provincias de Zebul y Paktika - zonas montañosas esencialmente pobladas por tribus pashtunes pertenecientes al clan Ghilzai, del que fueron oriundos muchos altos mandatarios de la milicia fundamentalista. La salvación de los talibanes fue llegar a las zonas tribales pakistaníes pobladas por pashtunes. Éstos les ofrecían una protección sin falla a los talibanes, sobre todo si eran de origen modesto y pertenecían a las tribus Ghilzai, comentó un talibán exiliado. Son incontables los talibán que se refugiaron en Pakistán bajo la cuádruple protección de la impermeabilidad de las fronteras, de los lazos étnicos, de la complicidad del ISI (servicios secretos pakistaníes) y de las zonas tribales[57].

Por otra parte, luego de la victoria de la Alianza del Norte, las diferentes tribus que la conformaban comenzaron a manifestar sus diferencias a raíz de los intereses particulares creados en torno a la reconstrucción del gobierno post- talibán. Además, países como Irán, Uzbekistán y Tayikistán siguieron el conflicto de cerca en pos de brindar apoyo a las minorías étnicas que habitan en Afganistán.

---

[56] Huntington explica que el apoyo más ferviente e incondicional a las facciones de nivel primario - es decir, las facciones que luchan y se matan entre sí- en los conflictos de línea de fractura, normalmente procede de los grupos de la diáspora que se identifican profundamente con la causa de su pariente (Huntington, 1997;a: 327).

[57] Diario Página 12, 17 de noviembre de 2001, pág. 2.
Resulta interesante observar que la autoridad de Islamabad no llegaba a las zonas tribales, desde donde partieron en su momento cientos de combatientes para luchar junto a los talibán. Estos grupos casi autónomos funcionaban según leyes tribales propias, lo cual marca una relocalización de las esferas de autoridad y cierta descentralización del poder estatal. En estos casos, el sentimiento de pertenecer a una nación y compartir la misma religión pasa a un segundo plano, primando la lealtad étnico-tribal.

A nivel global, en la primera fase del combate antiterrorista se estableció una conexión -a raíz de intereses compartidos- entre diferentes civilizaciones; fue el caso del acercamiento de países pertenecientes a las denominadas civilizaciones oscilantes: la ortodoxa, la hinduista y la japonesa, y hasta de las consideradas rivales estratégicas: la china y la islámica. Sin embargo, la prolongación del conflicto mostró la particularidad *ad hoc* de la coalición dando fuerza al concepto de civilización en plural[58].

Y entre las **desventuras**:

a)" *El eje central de la política mundial en el futuro probablemente sea el conflicto entre Occidente y el Resto y las respuestas de las civilizaciones no occidentales al poder y los valores occidentales*" (HUNTINGTON, 1993; a: 43).

Estados Unidos intenta evitar el choque entre Occidente y el Resto y lo hace acumulando abrumadores recursos de poder como elemento disuasivo contra cualquier coalición no occidental que pudiera conformarse[59].

b)"*Es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autoafirmación sínica*" (HUNTINGTON, 1997; a: 217).

En la primera fase de la guerra contra el terrorismo, no se observa una conexión entre China y el terrorismo islámico(uno de los bandos de la confrontación). Esto se debe a que China visualiza como enemigo al régimen talibán que funcionaba como santuario o como zona de repliegue a los movimientos de oposición en Xingjiang. Sin embargo, en la segunda etapa que se insinúa cuando EE.UU. define al eje del mal, casualmente señala como estados hostiles a varios de los estados islámicos: Irán, Irak; incluyendo a Corea del Norte, un estado correspondiente a la civilización sínica.

Aparentemente se plantea una coincidencia con la predicción de Huntington sobre que uno de los problemas concretos pendientes entre Occidente con China -y el Islam- es el de la proliferación armamentística (HUNTINGTON, 1997; a: 219).

c)En su debate con Rosenau, Huntington intenta relativizar el concepto de tribalismo como tendencia simultánea y opuesta al globalismo en su imagen de mundo fragmegrado, llamando la atención sobre la noción de civilización como un agrupamiento crucial, incluso central para definir la política mundial de posguerra fría.

Como quedó evidenciado en el conflicto, el predominio de las diferencias entre musulmanes -étnicas, y de interpretación religiosa- que Osama Bin Laden evitó invocar como estrategia para unificar su causa, y la inminente derrota en

[58] El concepto de civilización en plural se contrapone al de civilización en singular que presupone la existencia de una sola civilización universal por oposición a la barbarie.

[59] De hecho ninguna coalición del resto sería capaz de enfrentar a la OTAN, brazo armado de Occidente. Paul Kennedy advierte al respecto: "Representamos (Estados Unidos) poco menos del 5% de la población mundial; pero absorbemos el 27% de la producción mundial anual de petróleo, creamos y consumimos casi el 30% del Producto Bruto Mundial y efectuamos el 40% de todos los gastos de defensa del mundo. Según mis cálculos, el presupuesto del Pentágono, en la actualidad, es aproximadamente igual a los gastos de defensa de los nueve o diez países con mayores gastos de defensa -cosa que nunca antes había ocurrido en la historia". En Diario Clarín, 3 de marzo de 2002, pág.3 del suplemento Zona.

el campo de batalla debido a la abrumadora superioridad de fuerzas del adversario, determinaron que el tribalismo terminara doblegando el proyecto de unificación de la *umma*. Huntington debería reconocer que el elemento tribal tuvo prioridad por sobre la solidaridad civilizacional.

El hecho de que luego de testear la tesis del choque de civilizaciones con la evidencia empírica disponible se hayan obtenido venturas y desventuras constituye una característica intrínseca a los paradigmas, dado que como sostiene Thomas Kuhn no es preciso que una teoría explique y de hecho nunca lo hace todos los hechos con que se confronta para que ésta sea aceptada. De seguro podrían haberse aplicado paradigmas alternativos para analizar el 11 de septiembre y después. Aun así, el paradigma civilizacional resultó de suma utilidad como base para inferir hipótesis propias que pudieron ser demostradas a lo largo de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Baizán, Mario (1998): " *Terrorismo: La Primera Guerra de la Tercera Ola",* Archivos del Presente, Año 4, Nº13, julio-agosto-septiembre.

Barbé, Esther (1995): Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Editorial Tecnos.

Bergen, Peter (2001): Guerra Santa, S. A., Buenos Aires, Arena Abierta, Editorial Grijalbo.

Brieguer, Pedro (1996): ¿Guerra Santa o Lucha Política? Entrevistas y debates sobre el Islam, Buenos Aires, Editorial Biblos.
----------(2001): *"Las mil caras del islam"* en Revista Veintitrés, 10 de octubre de 2001.pp. 28-30

Colard, Daniel (1993): Les Relations Internationales de 1945 à nos jours, Paris, Èditions Masson, 1º èdition 1973.

Couloumbis, Theodore. A. Y Wolfe, James H (1979): "*Teorías y formulación de teorías en relaciones internacionales*" en Introducción a las relaciones internacionales. Buenos Aires, Editorial Troquel.

Der Ghougassian, Khatchik: Seminario "Expresiones políticas actuales del Islam" dictado en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2000.

Fukuyama, Francis (1997): "*¿El fin de la historia?",* Artículo publicado en Cuadernos de debate y reflexión. San Miguel. Pp. 5-10.

Galtun, Johan (1999): Fundamentalismo USA, Fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense. Barcelona, Icaria Editorial S.A.

Huntington, Samuel (1993;a): *"¿The Clash of Civilizations*?", Revista Foreign Affairs, Vol. 72, Nº 3, summer. Traducción al español: "¿Enfrentamiento de civilizaciones?", Revista Agora, Grupo Universitario de Estudios Políticos, Buenos Aires, Número Presentación, Nov. 1993.
----------(1993;b): "*If not civilizations, what? Samuel Huntington responds to his critics*", Foreign Affairs, Nov/Dec, 1993;
----------(1996): "*Desafíos entre el Islam y la Cultura Occidental*", traducción en Archivos del Presente, Año 2, Nº 5, invierno austral, 1996. Pp. 93-105.
---------- (1997;a): The clash of civilizations and the remaking of world order, Simon & Schuster, Nueva York, 1996. Traducción al español: El choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial en Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997.

---------- (1997;b):"*The West Unique, not Universal",* Foreign Affairs, Nov/Dec, 1997 Traducción al español en Archivos del Presente, Año 2, Nº 7, Buenos Aires, Enero/febrero/marzo, 1997. Pp. 57-74.
----------(1999): "*The Lonely Superpower*" en Foreign Affairs, Volume 78, Nº 2, March- April, New York. Pp. 35-49.

Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (2001): La Cultura es lo que Importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta S.AI.C. / Ariel.

Jacquard, Roland (2001): En nombre de Osama Bin Laden, Buenos Aires, Salvat Editores S.A.

Jorge Heine (2001): "*¿Choque, fin u otro Chernobyl*?", Estudios Internacionales, Año XXXIV, octubre-diciembre, Nº 136. Pp. 7-19.

Juergensmeyer, Mark (1996):" *The Worldwide Rise of Religious Nationalism*", Journal of International Affairs, summer. Pp. 1-20.
---------- (2001): Terrorismo religioso- el auge global de la violencia; Siglo Veintiuno de Argentina Editores.

Kepel, Gilles (2001): La Yihad, expansión y declive del islamismo, Barcelona, Ediciones Península S.A.

Klimovsky, Gregorio (1995): Las desventuras del conocimiento científico,, cap 1 "*El concepto de la ciencia"*, Buenos Aires, A-Z Editores. Pp.20-30.

Landau, Elaine (2001): Osama Bin Laden, El terrorismo del siglo XXI, Barcelona, Editorial Planeta S. A. Título original: "*Osama Bin Laden: A War against the West".*

Laquer, Walter (1997): "*El terrorismo Posmoderno*" en Archivos del Presente, Año 3, Nº 9, julio-agosto-septiembre.

Mastanduno, Michael (1997): "*Preserving the Unipolar Moment"* en International Security, Vol. 21, Nº4. Pp.49-88.

Mena, Carlos Eduardo (1989): Toma de decisiones y políticas. Algunas aplicaciones a la política exterior, Programa RIAL, Grupo Editor Latinoamericano, Colección de Estudios Internacionales, Argentina

Morgenthau, Hans: (1986): Política entre las Naciones, La lucha por el poder y la paz, 6ª Edición, Buenos Aires, Grupo Editor latinoamericano, Colección Estudios Internacionales.

Mutahhari, Murteza (1997): La Guerra Santa del Islam y su legitimidad en el Sagrado Corán, Argentina, Editorial Al- Fayr.

Ortiz, Eduardo (2000): El estudio de las relaciones Internacionales ,Chile, Fondo de Cultura Económica.

Peñas Esteban, Francisco Javier (1997): Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales; Madrid, Alianza Editorial S.A.

Rapoport, Mario (1997): El Laberinto Argentino, Buenos Aires, Eudeba. Cap. 1*: "Teoría e Historia de las Relaciones Internacionales"*, Pp. 17-38

Rice, Condoleezza (2000): "*La promoción del interés nacional*" Revista Foreign Affairs, enero-febrero de 2000.

Rosenau, James (1991): "*New Global Order. Underpinnings and Outcomes*". Trabajo presentado en el XV Congreso Internacional de la asociación Internacional de Ciencia Política, Buenos Aires, Julio, 24.

Schlesinger, Arthur M.(1990): "*¿Por qué la guerra fría?*"en Los ciclos de la historia americana, Editorial R.E.I. Argentina. S.A. pp. 199-200.

Strange, Susan (1993): "*La economía política de Europa*" en América Latina/ Internacional, Buenos Aires, FLACSO, Vol. 1, Nº 1, pp. 43-58.

Waltz, Kenneth (1988): Teoría de la Política Internacional; Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, capítulo I: *"Leyes y teorías"* pp. 18-31. (Título original en inglés: Theory of International Politics, 1979, por Addison - Wesley Publishing Company, Inc.)

Fuentes Documentales periódicas:

Diario Clarín, desde el 11 de septiembre de 2001 al 4 de marzo de 2002, Argentina.

Diario Página 12, desde el 11 de septiembre de 2001 al 4 de marzo de 2002, Argentina.

Diario La Nación, desde el 11 de septiembre de 2001 al 4 de marzo de 2002, Argentina.

Diario Le Monde Diplomatique, Año III, números 28, 29, 30, 31, 32, 33, (octubre 2001 a marzo 2002), Buenos Aires.

Revista Foreign Affairs, November/December 2001, Volume 80, Number 6.

Revista Estudios Internacionales, Año XXXIV, Nº 136, octubre-diciembre de 2001, RIL Editores, Universidad de Chile.

Revista Newsweek en español, 26/09, 10/10, 24/10, 7/11, 28/11, 5/12 de 2001

Revista Time**:** Suplemento editado por Diario Ámbito Financiero, 28/09, 02/11, 16/11, 23/11 de 2001.

Servicio Noticioso de Washington, Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la web: http://usinfo.state.gov/espanol. (Transcripciones de Declaraciones presidenciales y Resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas).